

# MEDIO SIGLO DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN ESPAÑA: BALANCE Y PERSPECTIVAS

**Dr. Xavier Úcar Martínez,**  
Universitat Autònoma de Barcelona

*Sentido es, en última instancia, la integración del azar en el significado, la integración del azar en el orden (Ibáñez, 1994:41).*

Determinar el momento exacto en el que una profesión o un concepto nuevo aparecen acostumbra a ser, por lo general, muy difícil. No obstante, en relación con la animación, se suele señalar que el término fue utilizado por primera vez en un documento del Ministerio francés de Educación Nacional<sup>1</sup> en el año 1945. Esta nueva denominación venía a caracterizar a toda una serie de agentes sociales –herederos del movimiento de la educación popular- que desarrollaban acciones socioeducativas y culturales con personas, grupos y comunidades en sus propios ámbitos territoriales de vida cotidiana. Si bien se puede considerar que la animación como fenómeno inespecífico ha existido siempre<sup>2</sup>, aquel año viene a marcar el inicio de lo que será la historia de la Animación Sociocultural como metodología de la intervención socioeducativa.

A España llegará unos años más tarde. Hasta el año 1959 no hay evidencias documentadas de la apropiación de estas nuevas prácticas y de la terminología correspondientes por parte de los agentes sociales<sup>3</sup>. A lo largo del casi medio siglo de historia de la animación sociocultural en nuestro país, se han producido muchos cambios en la forma de entenderla, de vivirla y de practicarla; también en la propia consideración social y académica de la animación como práctica de trabajo comunitario y como disciplina educativa. La misma historia sociopolítica de nuestro país no ha sido ajena a dichos cambios. En general se puede afirmar que la animación sociocultural ha estado muy presente en la realidad comunitaria de nuestro país. Primero, como una estrategia de lucha contra los efectos sociales generados por una situación de falta de libertades en comunidades y territorios de nuestra geografía. Y, segundo, más propiamente, como una herramienta de intervención socioeducativa vehiculada y autorizada por los recién estrenados ayuntamientos democráticos para estimular la dinamización y la creación de tejido social en los barrios.

Esta situación, sin embargo, ha ido decayendo gradualmente a todo lo largo de la década de los 90, que coincide, curiosamente, con la entrada de la formación de animadores en la universidad. Es sabido que la titulación de educación social, estudios en los que se incluye la formación de animadores, agruparon en un único perfil profesional a los diferentes agentes sociales<sup>4</sup> que hasta aquel momento habían actuado en barrios y comunidades. Los discursos sobre la animación, por otra parte, se han ido haciendo cada vez más escasos y han perdido, desde mi punto de vista, la frescura y la fuerza que tenían en los 80.

---

<sup>1</sup> En concreto, en un Decreto de la Dirección de Educación Popular del Ministerio Francés de Educación Nacional de fecha 17 de Octubre de 1945 (Labourie, 1988: 152).

<sup>2</sup> Por la labor de concientización o de culturización social que realizaban se podría considerar como *protoanimadores* a los agitadores políticos de la antigua Grecia, a los juglares y contadores de historias medievales y a la misma *commedia dell'Arte* por ejemplo (Úcar, 1992).

<sup>3</sup> Salas (1984) señala que, en 1959 las Mujeres de Acción Católica crean los “centros de formación familiar y social” para promocionar a las mujeres casadas de medios populares y urbanos. Este colectivo será el primero en utilizar los términos de *animación* y *animador*.

<sup>4</sup> Los denominados *perfiles históricos*, esto es, animadores socioculturales, educadores especializados y educadores de adultos.

Hay que señalar, como contrapartida, el auge que en estos últimos años está experimentando la animación sociocultural en algunos de nuestros países vecinos y, también, en algunos países de Latinoamérica. En Portugal, ya hace varios años que existe un movimiento muy importante alrededor de la animación sociocultural<sup>5</sup> y, recientemente, ha sido aprobada una licenciatura universitaria específica para la formación de animadores.

En Francia, país en el que el sistema de animación está consolidado al punto de tener profesionales en los cinco niveles homologados en Europa, el discurso de la animación profesional se ha revitalizado en estos últimos años por efecto de los trabajos de J.P. Augustin y, sobre todo, de J.C. Gillet. Éste último ha elaborado un modelo teórico muy interesante y actualizado para comprender e interpretar la función que en nuestros días le corresponde desempeñar al animador sociocultural<sup>6</sup> en las dinámicas comunitarias: una función de mediación que posibilite la reintroducción de la política en el campo social y cultural (Augustin/Gillet, 2000:170).

En un entorno como el apuntado y después de casi 50 años de historia de la animación sociocultural en nuestro país parece necesario hacer un balance que, más allá de fechas y de datos, dé cuenta de las posibles razones y motivos que explican la pérdida de protagonismo de esta metodología de la intervención socioeducativa. Para ello se analizan, en primer lugar, las diversas fuentes teórico-prácticas que inspiran y guían las actividades de animación sociocultural desarrolladas en nuestro país. Dicho análisis ayuda a explicar el perfil que la animación sociocultural manifiesta en la actualidad. A continuación se hace una lectura en clave evolutiva de los que, desde mi punto de vista, son elementos, diferenciaciones o reflexiones clave para interpretar las características de la Animación en España. El último apartado trata sobre la profesionalización de los animadores que vendría a ser como el resultado de los dos puntos anteriores. De lo que se trata es de dibujar el mapa de los profesionales de la animación para comprobar la correspondencia o no con los dos puntos anteriores y, en todo caso, aventurar algunas tendencias de futuro.

## **1. LAS FUENTES TEÓRICO-PRÁCTICAS DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN ESPAÑA**

La historia reciente de la educación social y, en concreto, de la animación sociocultural, muestra que las primeras acciones educativas desarrolladas en ámbitos comunitarios, en las décadas de los 60 y 70, se gestaron en un contexto de necesidad y como fruto de, al menos, dos procesos: uno de reconstrucción comunitaria y otro de reivindicación o de lucha frente a la dictadura. Con uno u otro objetivo, agentes sociales informales, faltos en la mayoría de los casos de formación teórica e instrumental técnico, acometieron, con grandes dosis de entusiasmo, voluntarismo y confianza en el futuro, el trabajo sociocomunitario. Eran los precursores de los actuales educadores sociales.

---

<sup>5</sup> Por ejemplificar, en noviembre del 2001 se celebró en Espinho el VI Congreso Internacional de Animación Sociocultural.

<sup>6</sup> Ver J.C. Gillet, 1995 y Augustin/Gillet, 2000.

Aquellos primeros interventores socioeducativos, conscientes de sus deficiencias formativas, bebían con ansiedad de cualquier fuente que les ayudara a organizar, a sistematizar y, en definitiva, a mejorar sus propias prácticas. El ámbito de la intervención socioeducativa en general y específicamente el de la animación era, en los 60-70, extraordinariamente receptivo a las teorías y a las experiencias que se estaban desarrollando en otros países. Las fuentes teórico-prácticas fundamentadoras de la animación sociocultural provinieron -durante aquellos años y en las dos décadas siguientes- de, al menos, seis corrientes:

1. *La corriente culturalista* proveniente de los países francófonos. De nuestro país vecino nos llegó la idea de que la cultura podía ser un motor de desarrollo y de que la acción sociocultural era un instrumento apropiado para posibilitar y generar procesos de autoorganización y dinamización de territorios y comunidades. Nombres ya clásicos en nuestro contexto son Malraux, Moulinier, Besnard, Simonot, Pujol, Peuple et Culture, etc. A través de sus palabras pudimos tener acceso a las prácticas de intervención que desarrollaban; a las experiencias de dinamización de grupos y comunidades; a la organización y a los currículos de formación de animadores; y, por último, a las reflexiones teóricas elaboradas sobre todos y cada uno de los aspectos anteriores. A menudo se constituyeron como modelo y referente obligado para las experiencias e iniciativas que se estaban poniendo en marcha en nuestro país.
2. *La corriente del trabajo social* -de origen latinoamericano- que apostaba claramente por la animación sociocultural como metodología de trabajo comunitario. Desde esta perspectiva aquella era entendida e interpretada como una tecnología social. El ajuste del proyecto de animación a las características específicas del territorio y la comunidad objeto de la intervención; la disposición de unos objetivos concretos y claros previamente definidos; y el dominio por parte de los animadores de un arsenal técnico lo suficientemente amplio y diverso para acometer los imprevistos de la acción interventora, entre otros factores, caracterizan a las prácticas de animación sociocultural en el marco de esta corriente. El representante principal, dinamizador e inspirador de buena parte de los trabajos de animación sociocultural desarrollados en España ha sido Ezequiel Ander-Egg.
3. *La corriente de la educación popular y de adultos*, también de origen latinoamericano, estuvo liderada por las ideas de Paulo Freire que vino a representar, a defender y a mostrar toda una nueva forma de hacer en educación. Este autor proporcionó tanto un marco filosófico-antropológico para la intervención sociocultural y educativa como los instrumentos metodológicos apropiados para actualizarla. Sus ideas y sus acciones pedagógico-políticas se gestaron en un ambiente de falta de libertades muy similar al que en aquellos tiempos estaba viviendo la sociedad española; cosa que facilitó tanto su aceptación como su rápida y generalizada difusión. Las prácticas socioculturales propias de esta corriente son críticas, políticas y buscan generar procesos consensuados de emancipación y autodeterminación en los grupos, comunidades y territorios en los que se producen.

4. *La corriente de la educación popular en España* que, desde finales del siglo XIX pretendía la democratización de la cultura y la participación de jóvenes y adultos en la vida social; todo ello a partir de la comprensión de los fenómenos sociales y culturales en los que aquellos se hallaban inmersos. Los ateneos obreros, las casas del pueblo y las universidades populares serán, a lo largo del siglo XIX, un caldo de cultivo muy apropiado para la aparición de la animación sociocultural a mediados del XX. Las universidades populares<sup>7</sup>, como centros que desarrollaban específicamente actividades de educación popular, serán de las primeras en asumir y abanderar experiencias de animación sociocultural.
5. *La corriente del desarrollo comunitario* que, procedente del ámbito anglosajón, hace su aparición en España a principios de la década de los 60. Más ligada desde el principio al trabajo social y sociológico que al propiamente socioeducativo se interpreta en nuestro país como el equivalente anglosajón de las experiencias y prácticas de animación sociocultural que nos llegaban de contextos francófonos. El autor más representativo en España de esta corriente ha sido a lo largo de todos estos años Marco Marchioni<sup>8</sup>.
6. *La corriente de la educación en el tiempo libre y de la pedagogía del ocio*. Difícilmente puede hablarse en el conjunto del Estado español de un desarrollo homogéneo de experiencias de este tipo. En Cataluña, sin embargo, la denominada *educació en el lleure*<sup>9</sup> se constituyó como un movimiento educativo muy importante en el ámbito de la infancia y la juventud. Aunque pueden rastrearse desde los primeros años del siglo XX<sup>10</sup> experiencias diversas en relación a la educación del tiempo libre en Cataluña, será en los 60 y, sobre todo, en la década siguiente -con la llegada de la democracia a nuestro país- cuando experimente un verdadero crecimiento.

Estas seis corrientes han fundamentado la reflexión y la práctica de la animación sociocultural en España a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Se puede concluir que, a falta de una tradición de trabajo socioeducativo lo suficientemente fuerte como para tener entidad propia, nuestro país se ha convertido en un crisol de influencias en el que tradiciones socioeducativas culturalmente muy diversas han ido confluyendo en la configuración teórico práctica de lo que es hoy la animación sociocultural. Dicha pluralidad de influencias y la falta de una voz singular y autóctona podría justificar el que la animación sociocultural haya tenido –como se ha señalado- un bajo perfil en nuestro país.

---

<sup>7</sup> Ver, a modo de ejemplo, Egido y otros, 1991.

<sup>8</sup> Aun hoy sigue asesorando y colaborando con numerosos planes de desarrollo comunitario que se están desarrollando en numerosos barrios y municipios de toda la geografía española.

<sup>9</sup> Se traduce en español por ocio o tiempo libre.

<sup>10</sup> El denominado *moviment escolta* se inicia en 1921 en Barcelona con el grupo de «Exploradores barceloneses» (Freixa, 1987, p. 127)

## 2. LA EVOLUCIÓN Y ACTUALIDAD DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN ESPAÑA

Con el paso del tiempo la animación sociocultural ha ido evolucionando hacia formas propias y específicas de entender y desarrollar la práctica socioeducativa. Previamente, ha sido necesario superar una época en la que la indefinición, la ambigüedad y el confusionismo conceptual<sup>11</sup> -producto sin duda de la diversidad de tradiciones teórico-prácticas aludidas- caracterizaban la realidad de la animación sociocultural en España. Se puede concretar esta evolución a partir de toda una serie de rasgos que identifican tanto aquello que ha sido como aquello que es, en la actualidad de nuestro país, esta metodología de la intervención socioeducativa.

### 2.1. Los años 60 y 70

- En un primer momento, años 60-80, se interpreta la animación sociocultural como una especie de «religión social» que podía ayudar a resolver muchos, sino todos, los problemas sociales. En esta época el «militantismo» como forma de adhesión y la «vocación», como motivo para la intervención, caracterizan a unas prácticas que se desarrollan, sobre todo, en contextos de necesidad y, en buena parte de los casos, de falta de libertad. El discurso de la animación sociocultural es en aquellos años vocacional y se caracteriza por el compromiso del agente con un realidad social problemática.
- También en la primera época y como consecuencia de:
  - la heterogeneidad, la desorganización y la descoordinación de las prácticas de animación que se estaban desarrollando a lo largo de toda la geografía del país;
  - la falta de bases teóricas sólidas y claras que fundamentaran las acciones interventoras, y
  - la falta de preparación de los interventores que actuaban en los grupos y comunidades, se produce una demanda generalizada de «fundamentación científica y técnica, clarificación teórica y delimitación ideológica» (Hernandez, 1982, p.7).
- La corriente teórico-práctica que nos llega de los países francófonos se escinde, en nuestro país, en dos líneas que delimitan dos formas distintas de actuar en la realidad y, en consecuencia, dos perfiles profesionales también diferenciados. Esta escisión obedece a dos maneras de entender la cultura. En principio, la animación sociocultural y la animación cultural se plantean - fundamentalmente en Cataluña- como metodologías de intervención indiferenciadas que actúan en y con la cultura de los grupos y las comunidades. Será a finales de la década de los 80 cuando

---

<sup>11</sup> Señalar, para ejemplificar estas problemáticas, que hasta mediados de los años 90 elaborar una bibliografía sobre animación sociocultural resultaba muy complicado en España dado que los diferentes documentos se hallaban dispersos, en las bibliotecas, entre

una y otra comiencen a diferenciarse como metodologías de intervención socio-comunitarias. La primera se orienta, sobre todo, hacia el trabajo socioeducativo. La segunda, por su parte, se transforma en «gestión cultural» y se centra en la acción más propiamente cultural<sup>12</sup>. Un concepto antropológico de la cultura estará en la base de la animación sociocultural, mientras que un concepto de cultura, entendida como artes y patrimonio, fundamentará la gestión cultural<sup>13</sup>. Hoy existe en España -además de diversos masters y cursos de postgrado sobre gestión cultural- una titulación específica de dos ciclos (4 años): la de humanidades que, en algunas universidades, propone al gestor cultural como uno de sus perfiles profesionales específicos.

- El concepto de educación popular, preponderante en la realidad española del trabajo educativo fuera de la escuela hasta la década de los 60, se confunde y se funde con el de animación sociocultural que, al menos en la terminología y la literatura profesional de nuestro país, acaba sustituyéndolo.
- Producto de la tradición cultural anglosajona, el desarrollo comunitario se plantea como una metodología de trabajo alternativa a la que provenía de contextos francófonos. A lo largo de todos estos años ambas metodologías –desarrollo comunitario y animación sociocultural- han convivido en el quehacer sociocomunitario de nuestro país sin que acabaran de estar muy claras las relaciones entre ellas<sup>14</sup>. Las dos se centran en el trabajo grupal y comunitario y las dos persiguen, también, la dinamización, la autoorganización y la autogestión de dichos grupos y comunidades pero, en general, ambas han mantenido circuitos separados tanto en lo que se refiere a las publicaciones<sup>15</sup> como a los territorios concretos en los que una y otra se han desarrollado. Desde mi punto de vista, al menos, tres razones pueden explicar una diferenciación que se ha producido tanto en el terreno de la teoría como en el de las prácticas concretas:
  - Las diferentes tradiciones culturales –francófona y anglosajona- han posibilitado que los agentes de la intervención<sup>16</sup> optaran por una u otra metodología de la intervención en sus prácticas comunitarias en función, seguramente, de su propia experiencia y formación.<sup>17</sup>

---

sociología, psicología, política, comunicación y educación. Uno de los beneficios de la entrada en la universidad de estos estudios consistió en clarificar y unificar la catalogación de esta disciplina.

<sup>12</sup> Toni Puig, de l'Institut Municipal d'Animació i Esplai del Ayuntamiento de Barcelona y Eduard Delgado del Centre de Recursos Culturals de la Diputación de Barcelona, lideraron respectivamente estas dos corrientes que, en un principio eran planteadas como antitéticas. Ver Delgado, 1988.

<sup>13</sup> Para una diferenciación pormenorizada entre animación sociocultural y gestión cultural ver Etxebarria/Trilla/Úcar, 1994.

<sup>14</sup> Por ejemplificar, en 1978 el Gobierno creó una Subdirección de Animación Cultural y una Dirección General de Desarrollo Comunitario. Ambas desaparecidas en la actualidad.

<sup>15</sup> Una de las pocas excepciones que conozco es la publicación del 1988 –ver bibliografía- de la Fundación Banco Exterior. En ella participaron tanto M. Marchioni como E. Ander-Egg y el mismo P. Freire. En ninguna de las intervenciones, sin embargo, se aborda la diferenciación entre la animación sociocultural y el desarrollo comunitario.

<sup>16</sup> Utilizo este término en sentido amplio para incluir tanto a los interventores como a los participantes, dado que ambos posibilitan el desarrollo del proceso de intervención socioeducativa.

<sup>17</sup> Bouzada señala que probablemente sea Québec -por la convivencia lingüística y cultural de las tradiciones francófona y anglosajona- el único lugar en el que desde los años 60 ambas metodologías de la intervención se hallan desarrollado de forma integrada (2000, p.42).

- El campo de la educación, en general, es decir, los académicos, profesionales y prácticos que lo conforman, no es ajeno a la influencia de las modas que, en función de motivos no siempre transparentes, puede polarizarse o agruparse, a menudo de forma mayoritaria, en torno a los términos, conceptos o metodologías que en un momento determinado están en boga.<sup>18</sup>
- Los diferentes campos de conocimiento a los que una y otro se han vinculado en nuestro país; sea por adscripción administrativa o por una, supuesta o no, proximidad de las prácticas desarrolladas. La animación sociocultural ha estado ligada, fundamentalmente, a intervenciones que enfatizaban el componente relacional, educativo y promocional<sup>19</sup>, mientras que el desarrollo comunitario ha focalizado su acción de forma prioritaria sobre el propio hecho comunitario, esto es, sobre el proceso de autogestión colectiva de la comunidad. El resultado es que la primera entra a formar parte de los estudios de educación social y la segunda permanece ligada a los sociológico-políticos. Si se tiene en cuenta la dificultad que profesores, áreas y departamentos –especialmente de ciencias sociales y humanas y en ámbito español- encuentran en la cotidianeidad de la vida universitaria para generar experiencias, reflexiones e iniciativas trans o interdisciplinarias, es fácil comprender esta convivencia incomunicada entre prácticos y estudiosos de una y otra metodología de la intervención.

Creo que, más allá de corporativismos académicos o profesionales, se hace necesario crear puentes de intercomunicación entre unas bases teóricas y unas dinámicas prácticas que actúan sobre una misma realidad –territorios y comunidades- con la pretensión de generar unos procesos y unos resultados que son, sino iguales, muy parecidos. Tanto la animación sociocultural como el desarrollo comunitario, sean entendidos ambos como proceso o como producto y sean implementados desde el ámbito educativo, el del trabajo social o el de lo sociológico-político, persiguen el empoderamiento –*empowerment*- de personas, grupos y comunidades.

- Pronto se vincula en nuestro contexto la animación sociocultural con la educación en el tiempo libre y la pedagogía del ocio. Ciertamente es que en los primeros años –décadas de los 60-70- ambas mantienen circuitos y públicos separados y propios. La animación sociocultural, como heredera de la educación popular, se dirigía sobre todo a una audiencia mayoritariamente adulta, mientras que la educación en el tiempo libre trabajaba con niños/as y jóvenes. Las singularidades metodológicas respectivas obedecían, entre otros factores, a didácticas diferenciadas en función de las distintas edades de los participantes en actividades educativas de uno y otro tipo. La constatación, sin embargo, de perseguir y pretender unos mismos objetivos educativos acaba imponiéndose. En la actualidad se pueden encontrar actividades, por poner un ejemplo, de

---

<sup>18</sup> Bouzada aplica este análisis a la animación sociocultural al señalar que ésta «...ha vivido mejores horas de las que actualmente vive, sufriendo últimamente los efectos de una moda poderosa que, con independencia de si es o no pertinente, tiende a relegar ciertos términos y a promover otros sin fijarse en exceso en sus contenidos» Opus. Cit, p. 40.

<sup>19</sup> Los dos primeros pretendidos por las intervenciones específicas de los propios animadores socioculturales y el tercero, sobre todo, por las de los trabajadores sociales que utilizaban esta metodología.

educación en el tiempo libre dirigidas a un público adulto y a personas mayores y, de otro lado, actividades de animación infantil y juvenil. La diferente denominación obedece más a tradiciones formativas y experienciales que a verdaderas diferencias entre ambas metodologías de intervención socioeducativa.

## 2.2 Los años 80

- El panorama de la intervención socioeducativa en la España de los 80 es de lo más variado y heterogéneo. Una constelación de interventores actúa con personas y grupos de todas las edades, mayoritariamente fuera de la escuela y tanto en situaciones de necesidad como de libertad. La nomenclatura es muy diversa: educador especializado; educador de calle; educador en medio abierto; educador en medio cerrado; monitor de tiempo libre; monitor laboral; monitor ocupacional de adultos; alfabetizador; educador de adultos; animador comunitario; animador social; animador cívico; animador sociocultural; agente de desarrollo local; emprendedor; educador de la 3ª edad, etc. Probablemente la opción por un determinado perfil profesional obedecía, en cada caso, con razones tan diversas como la propia historia personal, la formación concreta o la ideología de las personas encargadas de gestionar la contratación del interventor concreto. Se puede afirmar que, en esta época, había una gran cantidad de iniciativas de educación social que se repartían de forma irregular por todo el Estado y que se caracterizaban por ser muy heterogéneas y, sobre todo, por la inexistencia de cualquier tipo de mecanismo regulador o de coordinación entre ellas.
- La década de los 80 es considerada como la de la consolidación de la animación sociocultural en España como una metodología de intervención socioeducativa. Una consolidación facilitada, sin duda, por el contexto democrático que se acababa de estrenar en nuestro país. En esta época el discurso sobre la animación es rico, diversificado y está muy presente en la vida social de muchas comunidades y barrios de nuestro Estado.
- A lo largo de todos estos años, la formación de animadores socioculturales corre a cargo de los entes corporativos locales, básicamente ayuntamientos y diputaciones provinciales<sup>20</sup>.

## 2.3 Los años 90

- La animación sociocultural, que hasta la década de los 90 había sido patrimonio del voluntariado y de los técnicos formados por las administraciones locales –de manera fundamental pero no exclusiva<sup>21</sup> se institucionaliza al entrar en la universidad y se constituye como una profesión socioeducativa.

---

<sup>20</sup> López de Ceballos/Salas (1987) presentan un anexo en el que recogen las características de la formación de la mayoría de centros de formación de animadores que existían en esa época en España.



- La entrada en la universidad no supone la existencia automática de un profesional de la animación sociocultural, sino de un educador social que puede desarrollar funciones o acciones de animación, de educación especializada y de educación de adultos.
- Mediada la década de los 90 aparece un nuevo profesional denominado, esta vez sí, «animador sociocultural». Es un título profesionalizador que se obtiene después de cursar los dos cursos del ciclo formativo de grado superior en Animación Sociocultural.
- En función de variables tan diversas como la adscripción ideológica, la tradición teórica del contexto profesional, las fuentes teórico-prácticas disponibles, las prácticas realizadas y la propia historia experiencial, los diversos autores y prácticos de la animación sociocultural se adhieren respectivamente a las dos corrientes latinoamericanas, polarizándose entre los que defienden la exclusividad de las intervenciones tecnológicas y los que apuestan por la exclusividad de la praxis crítica.
- En la década de los 90 la orientación crítica es mayoritaria en nuestro contexto. Orientación que - superados planteamientos exclusivamente tecnológicos- ha venido caracterizada por la búsqueda de la emancipación de las comunidades a través de prácticas de animación democráticas, colaborativas y participativas.
- En la actualidad, la supuesta antinomia «acción tecnológica versus praxis crítica» parece haberse agotado en la propia complejidad de una realidad socioeducativa que se escapa de planteamientos simplistas que privilegian visiones homogeneizadoras o sesgadas de la realidad.<sup>22</sup>
- De sector específico de profesionalización de la educación social, la animación sociocultural está pasando a ser considerada, cada vez más, como una metodología transversal de intervención socioeducativa que puede ser utilizada tanto en el marco de la educación de adultos como en el de la educación especializada, sectores estos últimos también, de la educación social. A nadie se le escapa que tal consideración pone en cuestión la necesidad de un itinerario específico de animación sociocultural en el marco de los estudios de educación social desarrollados en España.
- A finales de la década de los 90 se crea en Cataluña el primer Colegio Profesional de Educadoras y Educadores Sociales (CEESC<sup>23</sup>) de todo el Estado español. La Asociación Profesional de Educadores Especializados de Cataluña (APESC) juega un papel destacado en la creación de este colegio. Con un peso específico mucho menor y con mucha menos organización e infraestructura participan también, en dicho proceso, asociaciones de estudiantes de educación social, colectivos de animadores socioculturales y, también, colectivos de educadores de adultos.

---

<sup>21</sup> Por ejemplo en Cataluña, el Instituto Municipal de Animación y Esplai (IMA) que dirigió Toni Puig.

<sup>22</sup> Para un análisis de dicha antinomia ver Úcar, 1997.

<sup>23</sup> *Col·legi d'Educadores i Educadors Socials de Catalunya*.

Estos últimos con una implicación aun menor y con una problemática todavía sin resolver: los educadores sociales solamente pueden actuar –por imperativo legal- en el ámbito de la educación no formal de adultos, pero no en procesos de educación formal. La primera tarea que desarrolla el recién estrenado colegio profesional es la de la habilitación profesional de más de 5.000 educadores sociales.

- En los primeros años de 2000 se habla poco de animación sociocultural y no hay, tampoco, demasiadas publicaciones que utilicen esta terminología<sup>24</sup>. En los últimos veinte años se ha pasado de un discurso vivo, dinámico, esperanzador e incluso macrocomprensivo<sup>25</sup> a un discurso prácticamente inexistente. Las propias administraciones públicas parecen –al menos en Cataluña- haber optado por el modelo anglosajón<sup>26</sup> que privilegia terminologías más ligadas al desarrollo comunitario que a la animación sociocultural.

En el Cuadro N.º 1 se pueden observar gráficamente buena parte de los análisis realizados hasta el momento alrededor de la Animación Sociocultural (ASC). Sintetizando se podría señalar que las décadas de los 60 y 70 fueron una época de múltiples influencias teórico-prácticas que, poco a poco, fueron conformando lo que sería la animación sociocultural. Los años 80 serán la etapa de esplendor: la animación se consolida como intervención socioeducativa y se diferencia de otras intervenciones como la gestión cultural o el tiempo libre. Los años 90, por último, han sido la etapa de la profesionalización y, en consecuencia, de la normalización de la animación sociocultural como estrategia metodológica de intervención socioeducativa. Se impone ahora analizar los diferentes perfiles formativos y de mercado de trabajo de los profesionales de la animación sociocultural.

---

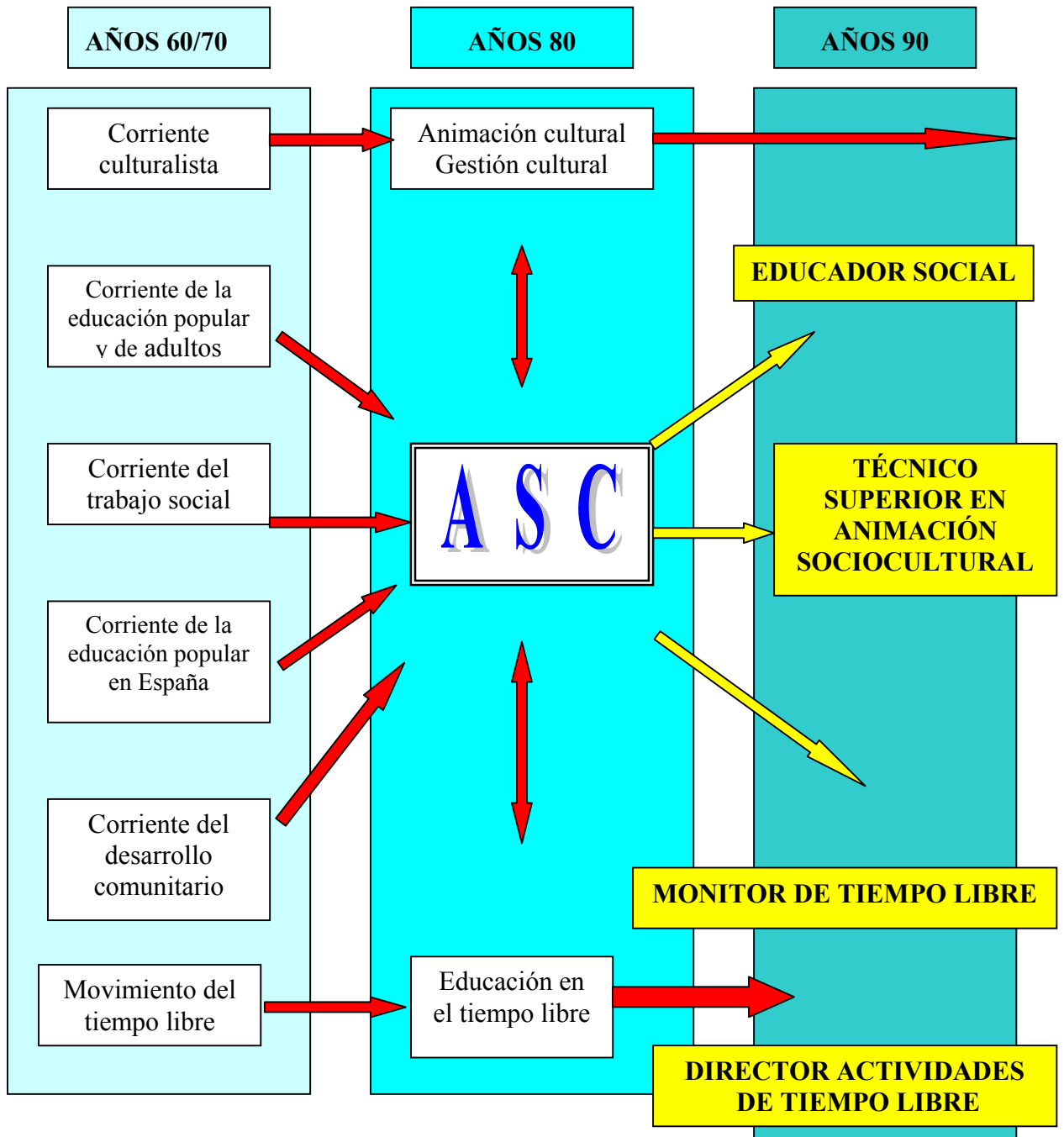
<sup>24</sup> Lo cual no significa, obviamente, que no se escriba sobre esta metodología de la intervención, sino que no se hace utilizando esta terminología.

<sup>25</sup> Ander-Egg (1989) denomina «pananimacionismo» a la tendencia consistente en considerar que cualquier actividad es una actividad de animación sociocultural.

<sup>26</sup> Por ejemplificar, la Dirección general de Servicios Comunitarios del Departamento de Bienestar Social de la Generalitat de Cataluña esta poniendo en marcha desde el año 1997 y por toda la geografía catalana diversos planes de desarrollo comunitario. Resulta significativo observar cómo, a lo largo de los años, ha ido evolucionando la denominación de dichos planes. Comenzaron llamándose «Planes de dinamización». Luego fueron sustituidos por «planes de desarrollo comunitario». A continuación los denominaron «planes de desarrollo económico comunitario», para acabar finalmente eliminando el calificativo económico.

**Cuadro N.º 1**

*Evolución de la animación sociocultural (ASC) en España: fuentes teórico-prácticas y profesionalización*



### 3. FORMACIÓN Y PERFILES PROFESIONALES EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

En el inicio del nuevo milenio se puede hablar genéricamente en España de cuatro niveles de profesionalización en relación con la animación sociocultural; dos en el ámbito de la formación reglada y otros dos en el de la no reglada<sup>27</sup>. En este apartado, más que un análisis en profundidad de cada uno de estos perfiles profesionales, de lo que se trata es de mostrar la formación y los espacios de intervención propios de cada uno de ellos para, a continuación, establecer posibles tendencias de futuro.<sup>28</sup>

En el cuadro N.º 2 se pueden observar de forma comparativa las diferentes características de la formación necesaria para cada uno de los cuatro perfiles profesionales que hemos relacionado con la animación sociocultural.

**Cuadro N.º 2**

*Características de la formación de los perfiles profesionales relacionados con la animación sociocultural*

	NIVEL	REQUISITOS	FORMACIÓN		TOTAL	INSTITUCIÓN
			Teoría	Práctica		
<b>Monitor de tiempo libre</b>	II	<ul style="list-style-type: none"> <li>+ 18 años</li> </ul>	100	175	275	Escuelas de educadores
<b>Director de tiempo libre</b>	II	<ul style="list-style-type: none"> <li>Diploma de Monitor</li> <li>+ 23 años</li> <li>Bachillerato</li> <li>Maestro</li> <li>Pedagogo</li> </ul>	170	200	370	Escuelas de educadores
<b>Ciclo Formativo de Grado Superior en animación sociocultural (CFGS)</b>	III	<ul style="list-style-type: none"> <li>Bachillerato</li> <li>FP 2º Grado</li> <li>+ 19 años (Prueba de acceso)</li> </ul>	1270	430	1700	Institutos de Educación Secundaria (IES) y Escuelas de Animación
<b>Educador social</b>	IV	<ul style="list-style-type: none"> <li>Bachillerato</li> <li>CFGS</li> <li>FP 2º Grado</li> <li>+25 años (Examen)</li> </ul>	1480	320	1800 mínimo	Universidad

<sup>27</sup> En realidad esto es una simplificación, dado que el ámbito de la formación no reglada es tan diverso y heterogéneo que su contenido se hace difícilmente clasificable. De hecho, en el cuadro se recogen los dos perfiles más importantes -en número de horas de formación- y, también, los que más se dan en el conjunto del Estado, pero quedan fuera toda una serie de perfiles propios de determinadas comunidades autónomas o, simplemente, de instituciones (animador infantil; animador juvenil, monitor de comedor escolar, monitor de patio, monitor de actividades extraescolares, monitor ludotecario, tallerista, etc.)

<sup>28</sup> En este punto no me interesa analizar las diferencias -no demasiadas significativas- que pueda haber entre las distintas Comunidades Autónomas respecto a la implantación o los contenidos concretos de la formación de cada uno de estos profesionales. Ésta es la razón por la que seguiré, en relación a la formación de los tres primeros niveles profesionales, la historia y las normativas de Cataluña. Para ampliar se pueden comparar las diferencias entre las formaciones de los monitores y coordinadores/directores de tiempo libre entre la Comunidad de Madrid -en <http://comadrid.es/inforjoven/profesiones/animacio/monittl.htm> y

### 3.1 Las profesiones del tiempo libre

Hay que comenzar señalando que los perfiles profesionales que se analizan y describen en este punto actúan, en muchos casos de manera voluntaria. En consecuencia, las que caracterizamos como «profesiones del tiempo libre» ocupan a personas que pueden desarrollar su actividad/trabajo bien con una remuneración específica o de forma voluntaria. En concreto se van a tratar los perfiles profesionales del monitor y del director de tiempo libre, aunque el análisis se centra básicamente en el primero.

La profesionalización se obtiene a través de procesos de formación no reglada que corresponden a un nivel II<sup>33</sup>, lo que proporciona cualificación para ejercer determinadas actividades –en este caso de

**Cuadro N.º 3**

*Capacidades, formación, competencias y ámbitos de intervención del monitor de tiempo libre*

MONITOR, EDUCADOR O ANIMADOR DE TIEMPO LIBRE			
CAPACIDADES <sup>29</sup> CLAVE	MÓDULOS <sup>30</sup> FORMATIVOS	COMPETENCIAS PROFESIONALES	ÁMBITOS DE INTERVENCIÓN
<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Responsabilidad</li> <li>✓ Preparación</li> <li>✓ Vocación pedagógica</li> <li>✓ Capacidad de animación y espíritu de servicio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ámbito sociológico (5)<sup>31</sup></li> <li>▪ Ámbito psicológico (15)</li> <li>▪ Ámbito de pedagogía del tiempo libre (20)</li> <li>▪ Ámbito de la expresión (5)</li> <li>▪ Ámbito del juego y el deporte (5)</li> <li>▪ Ámbito de la naturaleza (10)</li> <li>▪ Ámbito de la salud (10)</li> <li>▪ Ámbito de actividades, técnicas y contenidos educativos (10)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Intervención educativa en situaciones de tiempo libre de niños y jóvenes</li> <li>▪ Organización de actividades</li> <li>▪ Animación y conducción de grupos</li> <li>▪ Planificación y desarrollo de actividades</li> <li>▪ Coordinación de equipos de monitores</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Centros de <i>esplai</i><sup>32</sup></li> <li>▪ Agrupaciones de niños o jóvenes <i>scouts</i></li> <li>▪ Colonias de vacaciones</li> <li>▪ Colonias escolares</li> <li>▪ Casales</li> <li>▪ Campamentos</li> <li>▪ Campos de trabajo y rutas</li> <li>▪ Etc.</li> </ul>

tiempo libre- con manejo de instrumentos y técnicas concretas. Ambos profesionales se forman en escuelas de educadores que dependen de cada comunidad autónoma. Para acceder a esta formación –la de monitor- se precisa poco más que haber cumplido los 18 años<sup>34</sup>. El rasgo más característico de estos profesionales es, precisamente, su vinculación con el tiempo libre y con una vivencia educativa del mismo, que es –como ya se ha señalado- lo que los relaciona con la animación sociocultural.

<<http://comadrid.es/inforjoven/profesiones/animacio/coordina/htm>> - y la Comunidad Catalana –en <<http://www3.gencat.es:81/joventut/catala/serveis/carnetmon.htm>> y <<http://www3.gencat.es:81/joventut/catala/serveis/carnetdir.htm>> .

<sup>29</sup> Definidas por la *Secretaría General de la Joventut* en <http://www3.gencat.es/joventut/catala/dossiers.htm> .

<sup>30</sup> Según el *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya* (DOGC) del 2 de Agosto de 1995. Es el equivalente autonómico al B.O.E. estatal.

<sup>31</sup> Número de horas.

<sup>32</sup> Nombre específico que reciben en Cataluña. Se podría traducir por centros de esparcimiento.

<sup>33</sup> Ver «cuadro de niveles formativos de la C.E.E. aplicados a la educación social», en Ventosa, 1992, p.28.

<sup>34</sup> En Cataluña, por ejemplo, la formación de estos profesionales está reconocida a partir del decreto 403 del 6/11/1981 modificado posteriormente por sucesivos decretos que han perfilado y concretado las características de estos profesionales y su formación específica. La orden definitiva de formación es del 3/7/1995. A lo largo de los años el movimiento en lo que se refiere a los perfiles profesionales específicos de este nivel ha sido continuo. Por ejemplificar, hasta el año 1999 se podía conseguir en Cataluña el diploma de pedagogía del *Ileure i Animació sociocultural* y en la Comunidad de Madrid, se puede conseguir en la actualidad el de animador juvenil.

En el cuadro N.º 3 se puede observar una descripción pormenorizada de las capacidades, la formación, las competencias necesarias para desarrollar esta profesión y, por último, los ámbitos específicos de intervención en los que el profesional del tiempo libre ejerce sus funciones.

Otra característica destacable de estos profesionales es, en el momento actual, el grado de consolidación que, al menos en Cataluña, manifiestan. Consolidación que viene avalada por el número de escuelas del tiempo libre existentes<sup>35</sup>; por los años que llevan dedicadas a la formación; por la historia y la tradición que muchas de ellas acumulan; y, sobre todo, por el número creciente de acreditaciones oficiales de haber cursado la formación. Entre el 1997 y el 2001 se duplicaron, prácticamente, el número de carnés de monitor y de director expedidos por la Secretaría General de la Juventud de la Generalitat de Cataluña<sup>36</sup>.

### 3.2 El técnico en animación sociocultural

Desde la aprobación de la LOGSE, la formación profesional se organiza en nuestro país en dos ciclos formativos; el medio y el superior. Dentro de la familia profesional de Servicios culturales y a la comunidad se creó el Ciclo Formativo Superior de Animación Sociocultural con la idea de posibilitar la formación de un nuevo técnico en animación sociocultural. El denominado «técnico superior en animación sociocultural» se forma dentro del sistema educativo, lo que marca una diferencia fundamental con los profesionales del tiempo libre que -como se ha visto- adquieren su formación a través de canales no reglados.

Otra diferencia importante respecto a los dos profesionales anteriores radica en la configuración del currículo. Si en aquellos el número de horas prácticas era sensiblemente superior a las teóricas, en este el número de horas de teoría triplica el de las horas de prácticas. Si en aquellos predominaba el «hacer», en éste lo que resulta sustantivo es el «hacer fundamentado».

En Cataluña el decreto por el que se establece el currículo de este ciclo formativo de grado superior aparece en DOGC el 8/7/1998.<sup>37</sup> En dicho decreto se especifican las características que lo definen a partir de una concreción de las competencias profesionales a desarrollar y de las capacidades necesarias para hacerlo. En el cuadro N.º 4 se pueden observar, además de estas características, los módulos formativos y el número de horas –entre paréntesis- que le corresponde a cada uno de ellos.

---

<sup>35</sup> Un total de 26 escuelas acreditadas de tiempo libre en el conjunto de Cataluña.

<sup>36</sup> Según el *Registre d'expedició de diplomes* de la *Secretaría General de la Joventut* en 1997 se expidieron 1.663 carnés de monitor y 215 de director, mientras que en el 2001 fueron 3.273 de monitor y 536 de director.

<sup>37</sup> Para el territorio M.E.C. consultar <[http://www.mec.es/fp/serv\\_soc\\_com/ani\\_soc.html](http://www.mec.es/fp/serv_soc_com/ani_soc.html)>. En la Comunidad de Madrid la formación y características de este profesional se puede consultar en <<http://www.comadrid.es/inforjoven/profesiones/animacio/animoci.htm>>. También con el ánimo de ejemplificar se puede consultar cómo se ha organizado este ciclo en el I.E.S. Pérez Guzman, de Ronda, en <<http://www.wcostasol.es/ies/perezguzman/tasoc.htm>>.

**Cuadro N.º 4**

*Competencias, capacidades y formación del técnico superior en animación sociocultural*

TÉCNICO SUPERIOR EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL		
COMPETENCIAS PROFESIONALES	CAPACIDADES CLAVE	MÓDULOS FORMATIVOS
Organizar, planificar y gestionar una pequeña empresa de actividades de tiempo libre y socioeducativa	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Resolución de problemas</li> <li>✓ Organización del trabajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo comunitario (180)</li> <li>• Animación cultural (180)</li> <li>• Animación y dinámica de grupos (120)</li> <li>• Metodología de la intervención social (120)</li> <li>• Organización y gestión de una pequeña empresa de de actividades de tiempo libre y socioeducativas (90)</li> <li>• Bases antropológicas y psicosociológicas (120)</li> <li>• Animación de ocio y tiempo libre (210)</li> <li>• Formación y orientación laboral (60)</li> </ul>
Organizar, dinamizar y evaluar proyectos de: <ul style="list-style-type: none"> <li>• intervención comunitaria</li> <li>• animación cultural</li> <li>• animación del ocio y del tiempo libre</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Responsabilidad</li> <li>✓ Trabajo en equipo</li> <li>✓ Autonomía</li> <li>✓ Relación interpersonal</li> <li>✓ Iniciativa</li> </ul>	

Lo primero que hay que señalar es que éste es un profesional de nivel III, que supone ejecución autónoma de tareas con responsabilidades de programación y coordinación. Nos hallamos, en este nivel, en presencia de un técnico<sup>38</sup> capaz de organizar, planificar, gestionar y evaluar organizaciones, entidades y empresas que serán, generalmente, de ámbito local. Los diferentes módulos que configuran la formación de este profesional son una buena muestra tanto de las diferentes corrientes teórico-prácticas, señaladas al inicio de este trabajo, como de la propia evolución histórica de la animación sociocultural. Quizá el principal déficit de esta formación sea, desde mi punto de vista, el educativo. De hecho, no hay ninguna materia en el currículo que se centre, específicamente en la dimensión formativa y educativa de la animación sociocultural y parece claro que el peso curricular se inclina antes hacia lo antropológico y psicosociológico que hacia lo pedagógico.

En el cuadro N.º 5 se pueden observar –también a partir de la definición del currículo normativo- los sectores profesionales y las ocupaciones en las que pueden insertarse estos profesionales para desarrollar su trabajo.

Lo más destacable de esta nueva profesión es, precisamente, la novedad que supone en la actualidad. Hacer valoraciones en estos momentos no sólo es precipitado, sino una temeridad. Vamos a plantear, no obstante, un problema actual de la formación que, a pesar de ser coyuntural, no deja de ser un problema y, también, algunas de las potencialidades que le vemos.

A partir de 1998 el sistema educativo reglado se hace cargo de una formación profesional para la que no dispone de profesores específicamente formados. Las primeras promociones de animadores socioculturales están ahora mismo a cargo de toda una serie de formadores, reconvertidos de otras

### Cuadro N.º 5

#### *Sectores profesionales y ocupaciones laborales del técnico superior en animación sociocultural*

TÉCNICO SUPERIOR EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL	
SECTORES PROFESIONALES	OCUPACIONES Y PUESTOS DE TRABAJO
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Intervención social</li> <li>• Turismo</li> <li>• Actividades recreativas</li> <li>– Programas y proyectos de ASC y de intervención sociocomunitaria</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Coordinador de programas de intervención específicos (por edad o sectores de intervención)</li> <li>✓ Animador de equipamientos especializados (ludotecas; centros cívicos y culturales; albergues, campamentos, etc.)</li> <li>✓ Animador comunitario</li> <li>✓ Animador/monitor cultural</li> <li>✓ Animador/monitor del tiempo libre</li> <li>✓ Animador hospitalario</li> </ul>

materias que, mayoritariamente, no tienen experiencia práctica de aquello que están enseñando. Si bien estas primeras promociones pueden, de alguna manera, resentirse de esta situación, éste un problema coyuntural que se arregla con el tiempo. En pocos años se dispondrá de un colectivo profesional que, sin duda, puede contribuir a informar y mejorar las propias prácticas de formación.<sup>39</sup> A pesar de que se ha argumentado en este sentido contra este profesional, no nos hallamos, desde mi punto de vista, ante un problema sustantivo.

Una de las potencialidades principales de esta nueva formación es que posibilita una salida profesional relativamente rápida para jóvenes preocupados, y en muchos casos ocupados, por las realidades, a menudo problemáticas, de los barrios en los que viven. Creo que una profesión de estas características abre una vía para la intervención socioeducativa en los barrios para los jóvenes que los conocen a partir de las experiencias de su propia vida cotidiana.

Una segunda potencialidad deviene de la versatilidad formativa que manifiesta su currículo. Al nivel en el que nos encontramos esto me parece más una posibilidad que una limitación. Esta riqueza formativa le capacita para desarrollar, al menos, dos funciones:

<sup>38</sup> Desde mi punto de vista, el nivel I corresponde a los voluntarios; el II a los auxiliares; el III a los técnicos; el IV a los tecnólogos; y el V a los científicos.



- Establecer unas relaciones interpersonales ricas y diversas con las personas que participan en los procesos socioeducativos que aquel impulsa y desarrolla. Hay que tener en cuenta que hablar y, en general, comunicarse con las personas del barrio o del equipamiento concreto en el que actúe será una de sus tareas cotidianas; y que dichas personas pueden ser de todo tipo y toda condición.
- Derivada de la anterior, una de las que -desde mi punto de vista- han de ser funciones principales de este profesional: la de canalizar y catalizar las iniciativas y las problemáticas de dichas personas. Este profesional ha de ser tanto un mediador que posibilita la resolución de conflictos entre personas -del barrio o del equipamiento- como un agente que promueve, apoya, deriva o asesora iniciativas, innovaciones o experiencias emergentes en dicho barrio o equipamiento.

### 3.3 El educador social

El educador social es un profesional de nivel IV, esto es, con responsabilidades de concepción, de dirección y de gestión y, también, con dominio de los fundamentos tecnológicos necesarios para hacerlo. Nos hallamos ante un profesional formado en la universidad para dar una respuesta apropiada a las problemáticas y expectativas socioculturales de las comunidades.

Es necesario relacionar la aparición del título universitario de educación social con la proliferación – ya señalada- de agentes de intervención socioeducativa a todo lo largo de la geografía comunitaria de nuestro país. También con las *Jornades per a la formació d'educadors i agents socioculturals* que se celebraron en el año 1988 en Barcelona. En ellas se reunieron profesionales, académicos, investigadores, formadores y prácticos de todo el Estado para estudiar aquello que debería ser el futuro educador social. Después de los debates pertinentes -a partir de dos documentos base; uno sobre los perfiles y otro sobre la formación<sup>40</sup>- se consensuaron tres perfiles profesionales para el educador social<sup>41</sup>, que son los que luego han sido denominados «perfiles históricos». Estos fueron:

- la animación sociocultural y pedagogía del ocio;
- la educación especializada, y
- la educación de adultos. Ésta última, en sus tres posibles orientaciones: la educación básica de adultos, la formación ocupacional-laboral y la animación sociocultural.

Como resultado de aquellas jornadas y del amplio movimiento suscitado en toda España alrededor de este nuevo profesional apareció -en 1991 en el Boletín Oficial del Estado<sup>42</sup>- el Real decreto por el cual

---

<sup>39</sup> Lo que creo que no se puede hacer, como he podido observar en algún caso, es invalidar esta formación con argumentaciones como la presentada.

<sup>40</sup> Elaborados respectivamente por la Universidad Autónoma de Barcelona y por la Universidad de Barcelona.

<sup>41</sup> Ver Sarramona, J./Úcar, X. (1989)

<sup>42</sup> Real Decreto 24669 (1420/1991) del B.O.E. número 243 del jueves 10 de octubre de 1.991.

quedaba establecido el título universitario de Educación Social. La primera de las directrices generales para la obtención de dicho título rezaba así: «Las enseñanzas conducentes a la obtención del título oficial de Diplomado en Educación Social deberán orientarse a la formación de un educador en los campos de la educación no formal, educación de adultos (incluidos los de la tercera edad), inserción social de personas desadaptadas y minusválidos, así como en la acción socio-educativa.» (Pág. 32.891). Se decía, así mismo, que estos planes de estudios debían articularse como enseñanzas de primer ciclo y con una duración de tres años.

Como es bien sabido, el citado decreto sintetiza -en mi opinión de una manera muy confusa y ambigua desde el punto de vista teórico y epistemológico<sup>43</sup>- el contenido de los estudios de educación social. Unos estudios en los que las referencias específicas a la animación sociocultural no aparecen por ninguna parte. A no ser que interpretemos -en una vinculación quizá demasiado forzada con los perfiles históricos- que el campo de la «educación no formal» corresponde al animador sociocultural; el de la «educación de adultos», incluida la tercera edad, corresponde al educador de adultos, y el de «la inserción social de personas desadaptadas y minusválidos» corresponde al educador especializado. Hemos de suponer, también, que la «acción socio-educativa» correspondería a los tres. Si esto fuera así, resultaría -desde mi punto de vista- conceptualmente incorrecto y no se correspondería, de hecho, con la realidad práctica y cotidiana de la intervención.

En lo que se refiere a la formación de este profesional, la troncalidad curricular definida por el Consejo de universidades para este título se concreta en nueve materias y un *practicum* que contabilizan un total de 90 créditos (50%) sobre los 180 mínimos exigidos para esta titulación. Dicha troncalidad se concreta en los conocimientos mínimos comunes que equiparan a todos los educadores sociales del Estado y puede verse en el cuadro N.º 6.

### Cuadro N.º 6

#### *Relación de materias troncales de la diplomatura de Educación Social*

DIPLOMATURA DE EDUCACIÓN SOCIAL	
MATERIAS TRONCALES	CRÉDITOS
1. Didáctica general	8
2. Educación permanente	6
3. Intervención educativa sobre problemas fundamentales de desadaptación social	9
4. Nuevas tecnologías aplicadas a la educación	4
5. Programas de animación sociocultural	6
6. Psicología del desarrollo	9
7. Psicología social y de las organizaciones	6
8. Sociología y antropología social	6
9. Teorías e instituciones contemporáneas	4
<i>Practicum</i>	32
TOTAL.....	90

<sup>43</sup> Para una justificación de esta afirmación ver Úcar, 1996.

Estas materias troncales pueden ser segmentadas en diferentes asignaturas y cada universidad puede incluir en el currículo todas las materias -obligatorias u optativas- que considere oportuno.<sup>44</sup> Se trata de conocer, sin embargo, la consideración que se hace de la animación sociocultural desde dicha troncalidad. En la relación de materias presentadas en el cuadro N.º 6 aparece Programas de animación sociocultural con una carga lectiva de 6 créditos que equivalen a unas 60 horas de clase. Esta es la única materia específica de animación que aparece como troncal y los contenidos que se le asignan son los siguientes:

- Diseño de programas de animación sociocultural.
- Desarrollo comunitario y organización de la comunidad.
- Recursos personales, metodológicos y técnicos de animación sociocultural.
- Estimulación de la participación de sectores sociales.

Como se puede observar los contenidos definidos son extraordinariamente amplios para el número de horas de formación de las que se dispone y hay que suponer –como ya se ha apuntado- que el legislador cuenta con la autonomía curricular de las universidades para extender y complementar dichos contenidos.<sup>45</sup> Hay que remarcar, no obstante, que la animación sociocultural queda ciertamente dispersa entre el conjunto de la troncalidad de este nuevo profesional.

De la misma manera que respecto las otras profesiones se presenta, en el cuadro N.º 7, los que, en el caso concreto de la titulación de educación social de la Universidad Autónoma de Barcelona, son propuestos como sectores del mercado laboral para el desempeño profesional de los educadores sociales. A diferencia de los anteriores profesionales hay que destacar la amplitud e inespecificidad de los sectores laborales a los que puede acceder el educador social.

### Cuadro N.º 7

#### *Sectores laborales de los educadores sociales*

DIPLOMATURA DE EDUCACIÓN SOCIAL (UAB)
SECTORES DEL MERCADO LABORAL QUE COMBINAN LA EDUCACIÓN CON LOS SIGUIENTES EJES
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Infancia, jóvenes, adultos y personas mayores</li> <li>• Ámbitos de justicia, bienestar social, cultura, educación y juventud</li> <li>• Especialidades de animación sociocultural, educación de adultos y educación especializada (marginación, riesgo social y conductas de adicción)</li> <li>• Trabajo para la administración (autonómica y local)</li> <li>• Trabajo en centros colaboradores o privados</li> <li>• Autoocupación, cooperativismo y empresas de servicios (colonias y casales)</li> </ul>

<sup>44</sup> Siempre sin que la obligatoriedad supere el creditaje máximo permitido para los estudios de primer ciclo (Real decreto 1497/1987).

<sup>45</sup> En Universidad Autónoma de Barcelona, por ejemplo, la titulación de educación social consta de 200 créditos de formación que se reparten de la siguiente forma: créditos troncales (90); créditos obligatorios de universidad (66); créditos optativos (24); créditos de libre configuración (20).

#### 4. APUNTES FINALES: EL FUTURO DE LA ANIMACIÓN

A través de los análisis desarrollados en torno a las fuentes teórico-prácticas, a la evolución histórica y al estado de la profesionalización de la animación sociocultural en España, se han podido ir viendo las diferentes problemáticas que aquella manifiesta en tanto que disciplina académica y ámbito de profesionalización. Entre otras se ha apuntado que:

- Falta un discurso singular y autóctono sobre la animación sociocultural.
- En general, la animación sociocultural ha tenido un bajo perfil de desarrollo en nuestro país.
- En los últimos años se ha producido una pérdida de frescura en los discursos sobre animación sociocultural.
- En la actualidad término animación sociocultural no se utiliza demasiado en las publicaciones sobre metodología de la intervención social.
- Cada vez se plantea más la animación sociocultural como una función profesional o como metodología transversal de la intervención.

A todas estas habría que añadir, al menos, dos consideraciones más; que pueden ser causa, efecto o ambas cosas respecto a las que se acaba de apuntar:

- A diferencia de lo que sucede en los ámbitos de la educación especializada y de la educación de adultos, las asociaciones y colectivos de animadores socioculturales no han generado, en el conjunto del Estado, una organización y una infraestructura estatal o autonómica suficiente como para participar –en términos de igualdad- en los intercambios de fuerzas políticas que han pesado en el proceso de creación del colegio profesional de educadores sociales. En consecuencia, los discursos dominantes -ante la problemática apuntada respecto a la educación de adultos, que pasa también a un segundo plano- son los de la educación especializada, cada vez más esencialmente identificada en nuestro país con la educación social.
- No se han creado en España -a diferencia de lo que sucede en otros países- unos estudios específicos de segundo ciclo de animación sociocultural. Se puede afirmar que la animación sociocultural en nuestro país se encuentra hoy entre la excesiva especificidad del tiempo libre y la inespecificidad de una educación social en exceso centrada, tanto académica como profesionalmente, en el ámbito de la necesidad y de las situaciones problemáticas, sean éstas personales o sociales.

Desde mi punto de vista el futuro de la animación sociocultural en nuestro país parece encontrarse fuera de la universidad, concretamente, en la figura del técnico superior de la formación profesional en animación sociocultural que, entre otros factores, es el único depositario del nombre. Creo que, finalmente, él será el encargado de mantener y desarrollar la animación sociocultural en nuestro país. Esto plantea algunas consecuencias respecto el desarrollo de esta metodología de la intervención socioeducativa:

1. La animación sociocultural se planteará, cada vez más -en un sentido que ya se ha apuntado- como una metodología transversal de intervención o como una función que algunos profesionales, fundamental pero no exclusivamente, de la educación pueden desarrollar. En concreto, educadores y pedagogos sociales del aquel sector, pero también, psicólogos comunitarios, sociólogos y trabajadores sociales.
2. Como profesión y como metodología de la intervención socioeducativa, la animación sociocultural enfatizará cada vez más lo social en detrimento de lo específicamente educativo. La formación inicial de los técnicos superiores en animación sociocultural, que obvia en buena parte contenidos propiamente educativos, parece abonar esta tendencia.
3. Parece previsible que, para las intervenciones específicas de animación sociocultural, el mercado laboral privilegie la contratación de los técnicos superiores antes que las de los educadores sociales ya que, a pesar de tener un menor nivel de formación, están más especializados y resultan más baratos desde el punto de vista económico.
4. Al encontrarse fuera de la universidad, la investigación en animación sociocultural parece estar seriamente comprometida. Es de esperar que aumenten y mejoren las prácticas de la intervención pero no está claro que haya investigación para profundizarlas y desarrollarlas.

## BIBLIOGRAFIA CITADA Y DE REFERENCIA

ANDER-EGG (1989): *La animación y los animadores*. Madrid, Narcea.

AUGUSTIN, J-P, y GILLET, J-C (2000) : *L'animation professionnelle*. París, L'Harmattan.

BOUZADA, X. (2000): «Acción cultural e comunidade : da animación sociocultural ó desenvolvemento comunitario», en VIEITES, M.F. (coord.): *Animación teatral. Teorías, experiencias, materiais*, pp. 39-53. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.

DELGADO, E. (1988): «La gestió cultural en els 90», en ÚCAR, X. (coord.): *La animació sociocultural. Educar*, pp. 95-109. Universitat Autònoma de Barcelona, Revista del Dpt. de Pedagogia i Didàctica.

EGIDO, E., y otros (1991): *Un proyecto de animación sociocultural. 1981-1991: diez años de universidades populares en la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real, Diputación provincial.

- ETXEBERRÍA, F.; TRILLA, J., y ÚCAR, X. (1994): «Educación no formal y políticas culturales», en, COLOM, A.J. (edit.): *Política y planificación educativa*, pp. 241-278. Sevilla, Preu Spínola.
- FREIRE, P. (1988): «La educación para una transformación radical de la sociedad: un aprendizaje político» en A.A.V.V. (1988): *Una educación para el desarrollo: la animación sociocultural*. pp.13-25. Barcelona, Fundación Banco exterior.
- FREIXA, F. (1987): «El lleure infantil a Catalunya, l'Estat i l'estranger», en A.A.V.V.(1987): *Animar un centre d'esplai*, pp. 127-133. Barcelona, Pleniluni.
- GILLET, J-C. (1995): *Animation et animateurs*. París, L'Harmattan.
- HERNANDEZ, A. (1982): «Notas sobre la animación sociocultural. Breve presentación de este cuaderno», en A.A.V.V. (1982): *La acción sociocultural en los municipios*, pp. 5-11. Madrid, Popular.
- IBAÑEZ, J. (1994): *El regreso de sujeto*. Madrid, Siglo XXI.
- LABOURIE, R. (1988): «La animación sociocultural en Francia: líneas maestras y problemas», en DEBESSE, M., y MIALARET, G. (1988): *La animación sociocultural*, pp. 135-185. Barcelona, Oikos-tau.
- LÓPEZ DE CEBALLOS, P., y SALAS, M. (1987): *Formación de animadores y dinámicas de la animación*. Madrid, Popular.
- SALAS, M. (1984): «La mujer en los movimientos de animación sociocultural», en *AIC*, N.º 21, pp. 32-40.
- SARRAMONA, J., y ÚCAR, X. (1989) «Àrees d'intervenció en educació social», en: *Educar*, N.º 13, pp. 7-17. Revista del Dpt. de Pedagogia i Didàctica. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, 1988.
- ÚCAR, X. (1992): *La animación sociocultural*. Barcelona, CEAC.
- ÚCAR, X. (1996): «Los estudios de educación social y la animación sociocultural», en: *Claves de Educación Social*, N.º 2, pp. 18-27. Universidad del País Vasco.
- ÚCAR, X. (2001): «L'animació sociocultural», en MALLART, J.; TEIXIDÓ, M., y VILANOU, C. (ed.): *Repensar la pedagogia, avui*, pp. 129-137. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans/ EUMO editorial:
- ÚCAR, X. (2001) «Actualidad de la profesión de educador social», en *Letras de Fausto*, vol. 31, N.º 91, pp. 69-80.
- VENTOSA, V. (1992): *Educación social, animación e instituciones*. Madrid, CCS.

**Contactar**

**Revista Iberoamericana de Educación**

**Principal OEI**